El movimiento obrero en Alcalá de Henares (1868-1939)

Julián Vadillo Muñoz

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/778>

DOI: 10.4000/bhce.778

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 2017

Paginación: 279-284

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Julián Vadillo Muñoz, « El movimiento obrero en Alcalá de Henares (1868-1939) », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 51 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 23 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/778> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.778>

El movimiento obrero en Alcalá de Henares (1868-1939)¹

Julián VADILLO MUÑOZ

El final de la Guerra Civil significó la derrota del movimiento obrero. No sólo porque en el campo de batalla la República había perdido, sino porque los principios sobre los que se había sustentado la lucha obrera en España desde la llegada de la Primera Internacional habían sido derrotados por la fuerza de las armas. El modelo de relaciones laborales y las conquistas de los derechos de los trabajadores que se habían fraguado durante más de setenta años fueron aniquilados por el franquismo. Los militantes de las organizaciones obreras de la izquierda, tuvieran las ideas que tuvieran, sufrieron una represión que sólo tuvo parangón en la historia de España con la ejercida por la Inquisición. El objetivo del franquismo era la eliminación física y psicológica de todos aquellos que se habían opuesto a la sublevación militar del 18 de julio de 1936.

El modelo de relaciones laborales que surgió tras la Guerra Civil poco o nada tuvo que ver con las por las que había luchado el movimiento obrero revolucionario desde su origen. Incluso el catolicismo social quedó en un segundo plano. El dictador lo dejó muy claro en una de sus primeras alocuciones: «El trabajo, considerado como el más ineludible de los deberes, será el único exponente de la voluntad popular». Una declaración de intenciones que dejaba muy claro cuál era el papel de los trabajadores en la España franquista.

La ciudad de Alcalá de Henares no fue menos en todo este proceso. El final de la Guerra Civil significó el fin para un movimiento obrero que no había parado de crecer desde inicios del siglo XX, y que había tenido antecedentes de enorme importancia para el propio movimiento obrero español. Un movimiento obrero que había servido para el mejoramiento paulatino de la clase trabajadora en la ciudad. Y las bases del éxito del movimiento obrero alcalaíno tuvieron varios ejes. El primero, la importancia de las personalidades que lo representaron fue, desde Paul Larfargue hasta Antonio Fernández Quer, de Florencio Navarro a Pedro Blas, de Antonio Cao del Río a Ignacio España, de Casto Ortega a Victoria Aparicio, etc. Fueron generaciones de republicanos, de socialistas, de anarquistas, de comunistas y, también, de católicos sociales, que nutrieron el movimiento obrero de contenido ideológico y reivindicativo. Sus dinámicas hacen del movimiento obrero alcalaíno un factor fundamental para la transformación que se forja desde 1868.

Pero esas bases del éxito también hay que buscarlas en la propia estructura de la población alcalaína y en la difícil industrialización y desarrollo de la ciudad, coincidente con la propia estructura del país excepto en focos muy concretos. Esa dificultad en Alcalá de Henares hay que buscarla en la propia estructura de la propiedad que generó el proceso de desamortización. Las tierras recayeron en pocas manos y no se modernizó su producción, siguiendo con ello lo que Nicolás Sánchez-Albornoz ha denominado un «neocarcaísmo agrario». La intervención estatal durante el periodo republicano posibilitó que muchas tierras fuesen explotadas por medios distintos. Los sindicatos obreros de la tierra tienen mucho que ver en este aspecto. El modelo colectivista que se desarrolló durante la Guerra Civil tuvieron una gestión directa

¹ Director: Julio Aróstegui Sánchez (*in memoriam*). Fecha de lectura: 31 de enero de 2013. Composición del Tribunal. Presidente: D. Luis Enrique Otero Carvajal. Secretario: D. Gutmaro Gómez Bravo. Vocales: D. Eduardo González Calleja, D. Francisco Pérez Sánchez, D. Manuel Pérez Ledesma.

de los sindicatos haciendo productivas (con todos los problemas) tierras que hasta entonces eran yermas.

Aunque de forma escasa también se produjo durante la década de 1920-1930 un desarrollo industrial, con la instalación en Alcalá de fábricas de cerámica a gran escala como La Estela o de metalurgia como Forjas Alcalá. Un desarrollo que durante el periodo republicano se intentó hacer más extensivo pero que no llegó a lograrse. Junto a este tibio desarrollo industrial había que destacar un importante sector de la construcción así como una gran cantidad de oficios que configuraban el mapa obrero de Alcalá de Henares hasta la Segunda República.

A este panorama laboral hay que añadir que la población alcalaína no paró de crecer entre 1868 y 1939. Una población agraria, casi analfabeta y cuyas condiciones de vida no eran buenas. El movimiento obrero vino a denunciar esa situación y a pedir una mejora obrera que se fue conquistando con el paso de los años. Las mejoras salariales y de nivel de vida que se produjeron en ese tiempo tuvieron al movimiento obrero como actor principal.

Estas bases económicas perfilaron los cambios políticos, económicos y sociales en la ciudad. Y el punto de partida es el año 1868, clave para el entendimiento del movimiento obrero, aunque el establecimiento de una sección de la FRE en Alcalá es mucho más tardío. A finales de 1871 se comenzaron a organizar los primeros núcleos. El fotógrafo Florencio Navarro fue el impulsor de dicha sección, que será fundamental en el proceso de ruptura entre marxistas y bakuninistas en el seno de la Internacional en España tras el congreso de Zaragoza de 1872 y, sobre todo, tras los congresos internacionales de La Haya y Saint-Imier. La sección de Alcalá de Henares se decantó por el marxismo y la línea del Consejo General de Londres y fueron partidarios de la Nueva Federación Madrileña frente a la Federación Local de Madrid de influencia

bakuninista. El magisterio que reciben los militantes obreros alcalaínos no puede ser más directo. El yerno de Karl Marx, Paul Lafargue, acudió como delegado de la sección de Alcalá de Henares al congreso de Zaragoza de 1872.

El golpe de Estado de Pavía, el fin de la República y la vuelta de los Borbones, puso fin a la primera experiencia democrática en España. El movimiento obrero fue perseguido y pasó a la clandestinidad. En Alcalá pasó por una auténtica travesía en el desierto. Si bien Max Nettlau legó la existencia de una sección de la Internacional anarquista en la ciudad complutense en 1877, no se tuvo más noticias de la actividad de la misma. El movimiento republicano se dotó de contenido y canalizó el descontento obrero, presentándose con el inicio del siglo XX como una opción obrerista de carácter reformista, apostando por la transformación política como solución al problema económico. La articulación de un Partido Democrático, donde participaron antiguos militantes del obrerismo como Florencio Navarro, adoptó esa línea. Pero la fragmentación del republicanismo dificultó esa labor. Como contraposición a ello, a finales del siglo XIX, la Iglesia Católica intervino para restar influencia al republicanismo y al socialismo. Surgió el catolicismo social alrededor de la encíclica *Rerum Novarum*, que tuvo en Alcalá un fuerte bastión.

La crisis finisecular en todas sus variables se dejó sentir también en la ciudad complutense. Distintos motines y movilizaciones de subsistencia se dieron en la ciudad entre 1893 y 1900. Los más importantes fueron el de 1898, encabezado por mujeres, que acabó con la proclamación del estado de guerra en la ciudad, y la huelga de panaderos de 1900.

El siglo XX se presentó en Alcalá con un movimiento republicano que fue adquiriendo fuerza en el último tramo del siglo XIX. Pero pronto se le unió y superó el incipiente

movimiento socialista. En agosto de 1902, nació la Asociación de Obreros de Todos los Oficios, gracias a un socialista madrileño, Jerónimo Carnicero, y un alcalaíno, Antonio Fernández Quer. Fue el embrión de la UGT. Unas sociedades obreras en perfecta armonía con los acuerdos de la Segunda Internacional nacida en París en 1889. A partir de ese momento los socialistas fueron cosechando éxito tras éxito en la ciudad, gracias a la figura de Antonio Fernández Quer, verdadero impulsor del movimiento. La culminación de todo este proceso fue la celebración en la ciudad del Primero de Mayo en 1903, la fundación ese mismo año de la Agrupación Socialista (PSOE) y la elección de Fernández Quer como primer concejal socialista de Alcalá y de toda la provincia de Madrid. Esta labor municipal de Antonio Fernández Quer se extendió hasta 1914 cuando ya era una figura conocida a nivel nacional.

Como contraposición, a partir de 1905, se desarrolló el catolicismo social gracias a varias personalidades, entre las que destacaron el canónigo doctoral de la Magistral Víctor Marín, el filipense Francisco María Arabio Urrutia, el magistrado Francisco García Cuevas y Félix Yuste. Juntos impulsaron el que será el periódico más longevo de la ciudad: *El Amigo del Pueblo*.

El final de la década de 1900 presentó un panorama con una clara ventaja del catolicismo social. El socialismo alcalaíno sólo mantuvo entonces una sociedad obrera de albañiles. Los republicanos, a pesar de su influencia, siguieron disgregados. Y los católicos sociales entendieron que, para captar al mayor número de trabajadores, no sólo hacía falta mantener un estado de opinión sino que había que pasar a la organización. En 1909, fundaron el Centro Católico de Acción Social Popular y la Mutual Obrera Complutense. El objetivo era doble: organizar a la clase obrera en el asistencialismo y en todas las coberturas

que daban, como el cooperativismo católico, y alejarla de la influencia del republicanismo y del socialismo. Y el contrapeso a este desarrollo católico no vino de los republicanos, sino de los socialistas. La crisis por la que habían pasado a partir de 1906 comenzó a superarse con el inicio de la nueva década. Y es Fernández Quer nuevamente quien está a la cabeza de dicha recomposición. Primero con el periódico *La Avispa* y después, a partir de febrero de 1911, con la inauguración de la Casa del Pueblo. Siguiendo el ejemplo de la inaugurada en Madrid, en la calle Piamonte, la Casa del Pueblo de Alcalá articuló con éxito un movimiento obrero socialista.

La correlación de fuerzas volvió a cambiar a partir de 1916. Al calor de la crisis económica, y gracias al pacto nacional UGT-CNT y a la huelga general revolucionaria de 1917 que éste provocó, el sindicalismo socialista alcalaíno tuvo un desarrollo importante. El catolicismo social se volvió a ver desbordado e incluso dividido entre los que consideraban que la lucha contra el socialismo era algo que competía tanto a los trabajadores como a los patronos y aquellos que consideraron que había que contrarrestar la influencia del sindicalismo socialista con un sindicalismo católico de clase. Fueron momentos de tensión en la ciudad alcalaína. Y los socialistas se convirtieron en protagonistas de una conflictividad social que condujo al cambio político. Pero se encontraron con un doble problema: la fuerza patronal en la ciudad y el caciquismo. Los ejemplos de manipulación de voto, que en Alcalá fueron recurrentes, perjudicaron a los socialistas.

El golpe de Estado de Primo de Rivera, con beneplácito de Alfonso XIII, vino a cambiar la situación. La oposición que mostraron hacia la misma los republicanos, los anarquistas y los comunistas les costó la clausura de sus centros y la persecución de sus militantes. Los socialistas tuvieron una lectura distinta del acontecimiento.

No promovieron una oposición frontal a la dictadura sino que intentaron beneficiarse de ella y erosionarla: una opción no exenta de polémicas en el seno del socialismo y del movimiento obrero. Aunque las sociedades obreras de la UGT eran toleradas, en Alcalá de Henares el pronunciamiento militar produjo un aturdimiento de las mismas. Los socialistas sólo accedieron a los cargos cuando la elección fue plenamente democrática. Al no producirse esta condición quedaron al margen y fueron los católicos sociales quienes se hicieron con el control de la situación. Ésta comenzó a cambiar para el socialismo con el Directorio Civil cuando, desde la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista, se impulsó la reorganización de las sociedades obreras y se recompuso la Agrupación Socialista en 1929. Y no paró de crecer hasta la proclamación de la República, en abril de 1931, que vino a confirmar unas estructuras obreras bien asentadas en Alcalá. Es una de las razones que convirtió al PSOE en el partido más votado en la ciudad. Ocho concejales alcanzaron los socialistas aquel 12 de abril de 1931. Una mayoría que nunca perdió. Aunque consiguieron sólo un concejal, los republicanos se hicieron con la alcaldía de la ciudad tras un breve paso por la misma de un independiente.

Una nueva generación de socialistas emergió. Los nombres de Pedro Blas, Simón García de Pedro o Ángel García pasaron a primer plano local, junto a la de antiguos militantes como Antonio Fernández Quer (elegido diputado a Cortes) o Antonio Cao del Río. La República vino aparejada con una nueva correlación de fuerzas en el movimiento obrero. Los socialistas conjugaron sus tareas de gobierno con las sindicales y políticas. Pedro Blas, Antonio Cao, Simón García, etc., todos fueron dirigentes sindicales de las sociedades obreras de la UGT. Ellos trataron de hacer cumplir las leyes de protección social y

laboral que fue emanando del Ministerio del Trabajo encabezado por Largo Caballero.

El cambio de estrategia sindical, unido al crecimiento de la ciudad de Alcalá de Henares, provocó el desarrollo de nuevos modelos de organización obrera. Fue el momento de surgimiento del anarcosindicalismo, que creció al calor del sector de la construcción y que ganó terreno paulatinamente a la UGT. Al amparo de dicho sindicalismo aparecieron nuevos dirigentes a nivel local como Ignacio España, Leandro García o Mauricio Heredero. El anarcosindicalismo de la CNT en Alcalá tiene algunas peculiaridades propias. Fue una organización puramente sindicalista, alejada de algunos debates que se estaban dando en el seno del movimiento libertario en aquellos momentos. Buscaron desde el inicio el pacto con la UGT, provocando un corrimiento de fuerzas en el propio movimiento socialista.

La armonía que caracterizó al socialismo durante su desarrollo en Alcalá se rompió también con la aparición de los comunistas en el seno de sus estructuras políticas y sindicales. En pocos años estos provocaron la aparición del Socorro Rojo Internacional, las Juventudes Socialistas Unificadas y el Partido Comunista de España. Quedaba así configurado el movimiento obrero que se desarrollará en la Guerra Civil.

La del Frente Popular devolvió la alcaldía a la izquierda, en este caso a los socialistas que alcanzaron por primera vez el poder local en la ciudad. Pero se dejó notar la dualidad de poder en el socialismo. Los prietistas controlaban las instituciones y los caballeristas el PSOE y se repartían de las sociedades obreras de la UGT, donde ya se dejaba sentir la influencia comunista. Tal división se mostró durante la primavera de 1936 en los sucesivos conflictos laborales y sirvió también para que libertarios y comunistas fueran ganando terreno.

El golpe militar del 18 de julio de 1936 fue decisivo para el devenir del movimiento obrero. Los sindicatos obreros dirigieron en muchos puntos de España la resistencia al golpe de Estado. Los sindicatos eran los máximos enemigos de los golpistas, que tenían como misión esencial descabezar a todas las organizaciones del Frente Popular o que hubiesen apoyado a éste. La actitud de los sindicatos obreros fue crucial en el fracaso del Golpe de Estado.

Aunque el franquismo acusó al movimiento obrero de la violencia en la retaguardia, el caso de Alcalá de Henares demuestra que ni la represión fue tan amplia ni las organizaciones obreras tuvieron una responsabilidad en la misma. El análisis de las fuentes da una visión muy distinta a la que se había tenido hasta ahora. Sin embargo, el movimiento obrero durante la Guerra Civil adquirió una dimensión política, social y económica que no había conocido en otro lugar del mundo. Los sindicatos obreros se hicieron con la mayor parte del control político de la ciudad. La CNT que había defendido siempre una acción fuera de las instituciones se integró en ellas continuando con la opción ya debatida en su Congreso de Zaragoza de mayo de 1936.

Igualmente el movimiento obrero gestionó parte de la defensa militar, creando milicias primero e integrando ampliamente el Ejército Popular de la República después. Alcalá de Henares formó sus unidades milicianas y facilitó la llegada de las milicias y el Ejército para aplastar la sublevación de julio. Muchas unidades del Ejército Popular se establecieron en Alcalá de Henares.

La ciudad no fue ajena a los enfrentamientos entre las distintas fuerzas antifascistas. Sobre todo entre anarquistas y comunistas, dos fuerzas que se disputaron el control del movimiento obrero y que crecieron de forma constante durante el conflicto. Alguno de esos enfrentamientos tuvieron episodios sangrientos, como los sucesos de Torres de la Alameda. Pero un

objetivo de los sindicatos, siguiendo los criterios nacionales, era conseguir la unidad de las fuerzas antifascistas, sobre todo de la UGT y de la CNT, que llegaron a crear un Comité de Enlace en la ciudad. Igualmente durante la Guerra fueron apareciendo distintas organizaciones que no se habían desarrollado durante el periodo republicano: la Federación Anarquista Ibérica (FAI), las Juventudes Libertarias (JJLL), la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) o la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), todas dinamizadas por anarquistas o comunistas. Los socialistas habían pasado a un segundo plano.

Pero los sindicatos obreros no sólo pasaron a controlar la política, también fueron los principales órganos de gestión económica. El fracaso de la sublevación militar y la huida, desaparición o muerte de algunos propietarios de fábricas y tierras de la ciudad hizo que tanto la UGT como la CNT controlaran también la economía. Se desarrollaron las explotaciones obreras, el control obrero de la producción y las colectivizaciones agrarias. No sin problemas, pues en ocasiones esta situación llevó a enfrentamientos entre ambos sindicatos. Los libertarios fueron más proclives a este control obrero y llegaron a articular organismos de carácter comarcal para una mejor gestión de las colectividades en todo el sector del Henares. La producción de dichas colectividades estuvo gestionada mayoritariamente en conjunto por la CNT y la UGT, si bien las hubo en solitario por alguna de las sindicales. Los resultados de la explotación fueron sensiblemente mejores que antes de la Guerra. Ello fue una prueba de la capacidad y el desarrollo que había adquirido el movimiento obrero.

Al final de la Guerra, Alcalá fue testigo de la batalla desatada entre los defensores del Consejo Nacional de Defensa de Segismundo Casado y los del gobierno de Juan Negrín. Esta última batalla en la retaguardia

republicana terminó por desangrar a la propia República. El 28 de marzo de 1939, las fuerzas franquistas entraban en Madrid. El 30 de marzo, la columna Sagardía ocupaba Alcalá de Henares.

La Guerra había terminado, y con ella la experiencia de más de setenta años de obrerismo en España y Alcalá. La represión contra el mismo no conoció precedentes. La oposición al franquismo fue amplia pero infructuosa. Había que esperar muchos años para que los trabajadores volvieran a dotarse de mecanismo de resistencia y lucha. Pero los referentes de la lucha habían pasado al exilio, a la cárcel o habían sido ejecutados por un régimen que se regodeó en su victoria y no tuvo piedad.

La réception des Ballets russes à Madrid et Barcelone (1916-1929)¹

Hélène FRISON

La compagnie des Ballets russes, fondée par Diaghilev en 1911, constitue un tournant dans l'histoire de la scène occidentale. Reprenant le principe de l'œuvre d'art totale – rendu célèbre par la théorie du *Gesamtkunstwerk* de Wagner –, la troupe propose des spectacles composés par des peintres, des chorégraphes et des musiciens. Son succès est fulgurant et son influence décisive. Alors que l'Europe est en guerre, l'Espagne constitue une terre d'accueil propice aux échanges. Les

intellectuels du pays s'interrogent sur les possibilités de rénover la scène théâtrale et sont attentifs aux expériences qui viennent de l'étranger. Les ballets de la compagnie entrent en résonance avec leurs propres préoccupations : ils posent à la fois la question de la tradition au sein de la modernité, de la dimension nationale à visée internationale et s'exportent à l'étranger.

Malgré le nombre important de saisons données en Espagne, la Péninsule est le plus souvent absente des études consacrées aux Ballets russes. Les rares ouvrages qui l'évoquent s'intéressent principalement aux échanges qui ont eu lieu entre la troupe et les artistes espagnols. La perspective choisie dans cette thèse est autre : nous nous sommes proposée d'étudier l'influence qu'ont eue les Ballets sur leur pays d'accueil afin d'entrevoir, non une réception unique, mais une série de lectures, parfois divergentes, menées à un moment donné, par des intellectuels et artistes espagnols. À travers la compagnie, ce sont tour à tour les interrogations liées au renouvellement de la scène, à la constitution d'un langage artistique national et à la participation du pays à la modernité européenne qui sont posées. En d'autres termes, la compagnie constitue un révélateur des problématiques esthétiques, culturelles, sociales et idéologiques de l'Espagne des années folles.

Les Ballets russes constituent un *événement singulier* de la vie artistique espagnole des années 1910-1930. De l'ampleur de cette compagnie itinérante à la nature des spectacles présentés, ce sont bien l'ensemble de ses éléments qui détonnent au sein du panorama de la scène espagnole. Pourtant, ces ballets composés par des artistes de la modernité font salle comble. Réfutant le peu de succès rencontré jusque-là par les différentes expériences novatrices menées dans le pays, la compagnie réussit non seulement la prouesse de rassembler de nombreux spectateurs mais également celle de les

¹ Thèse d'Études Hispaniques et Latino-américaines, soutenue à l'Université de Paris III, le 29 novembre 2014. Dir.: M. le prof. Serge Salaün. Jury: MM. et M^{me}. les profs. Paul Aubert, président (Aix-Marseille Université), Serge Salaün, Manuel Aznar Soler (Univ. Autònoma, Barcelone), Eliseo Trenc (Univ. de Champagne), Evelyn Ricci (Univ. de Paris III).